



Silvano Barbosa dos Santos. *Em missão: fundamentos, história e oportunidades*. 2.ª ed. Engenheiro Coelho, SP/Chillán, Ñuble: UNASPRESS/Universidad Adventista de Chile, 2023. Pp. 562. ISBN 978-65-5405-055-5.

Silvano Barbosa posee una maestría en Teología Pastoral (UNASP, 2010) y un doctorado en Misionología (Universidad de Andrews, 2018). Fue fundador y editor del *Journal Missão Foco na Pessoa* (2012-2017). Se ha desempeñado como profesor de Misión y Ministerio en varias instituciones (UNASP, UAP, UNACH, y UPeU). Actualmente, es coordinador de grado en la Facultad de Teología de la UNASP.

Em missão: fundamentos, história e oportunidades es producto de su tesis doctoral. La obra explora los fundamentos bíblicos y teológicos de la misión, su historia y las oportunidades actuales que enfrenta. El contenido se organiza con un prefacio (pp. 5-6), escrito por el Dr. Bruce L. Bauer, profesor emérito de Misión Mundial de la Universidad de Andrews. Luego, el libro se divide en tres partes, que incluyen un total de catorce capítulos. La bibliografía está integrada al final de cada capítulo. Se incluye un índice temático (pp. 255-262).

La primera parte trata sobre los fundamentos (pp. 7-84) bíblicos y teológicos de la misión. En el primer capítulo (pp. 9-20), Barbosa afirma que “el Dios de la Biblia es un Dios misionero. Toda la Biblia es un documento misionero, porque presenta la revelación de los propósitos y de las acciones de Dios en la misión” (p. 9). La misión de Dios es global e inicia con la promesa del Mesías para eliminar el pecado y la muerte. Los patriarcas la cumplieron siendo “una bendición para todas las familias de la tierra” (p. 17). El capítulo dos (pp. 21-28) establece que Dios, el Creador y dueño soberano de la Tierra, llamó y eligió individuos dispuestos a cumplir la misión. La única condición es “permitir que el Señor sea soberano en nuestra vida” (p. 24). El registro bíblico evidencia los actos salvíficos de la redención.

El tercer capítulo (pp. 29-48) establece que el elegido imita y revela el carácter de Dios. “La singularidad del pueblo de Dios debía ser

evidenciada en el estilo de vida, el sistema religioso y los principios sociales” (p. 29). Siguiendo a Stephen Bevans, analiza cinco modelos de contextualización actual. Sin embargo, debido a las debilidades de estos modelos, Barbosa propone un modelo integral de contextualización crítica que aplica el principio de separación o identidad. El cuarto capítulo (pp. 49-60) sostiene que el Antiguo Testamento presenta una presencia misional activa basada en el sacerdocio de todos los creyentes. “El llamado de Dios es siempre un llamado a la acción” (p. 51). Este mismo principio debe ser aplicado en contextos contemporáneos a través del ejemplo (presencia).

En el quinto capítulo (pp. 61-68), Barbosa sostiene que el modo de operar de Dios en la misión es el de “un Dios que envía” (p. 61). El verbo hebreo *salah* lo evidencia. El Nuevo Testamento presenta a Cristo como el enviado de Dios con la misión de salvar al hombre. Pero, a su vez, al enviar a sus discípulos, Jesús hace continua la misión del Padre que lo envió (p. 65). El término griego *apóstolos*, “enviado”, así lo sostiene. La iglesia, por naturaleza, es enviada a cumplir la misión. El capítulo seis (pp. 69-84) estudia la iglesia de Antioquía y enfatiza que esta, al responder a la conducción del Espíritu Santo, se convirtió en un modelo de iglesia misionera. Se destacó por marcar “el inicio de una misión organizada más amplia” (p. 72). Valorizó la diversidad de dones espirituales, así como la diversidad de sus miembros. Su trabajo misionero corporativo, claramente planificado, permitió que equipos de trabajo llevasen el evangelio a otras regiones.

La segunda parte trata sobre la historia (pp. 85-199) de la misión. Se analizan brevemente cinco grupos o movimientos religiosos. El capítulo siete (pp. 87-108) explica que el misionero británico Patricio (385-460 d. C.), basado en un profundo conocimiento de la Biblia, desarrolló un tipo de monasticismo diferente, orientado a la misión en Irlanda. Su estrategia misionera se concentró en alcanzar las clases altas, lograr que los monasterios se automultiplicaran y fueran centros de cultura y educación, espiritualidad y conocimiento intelectual. Formaron equipos misioneros de doce personas, se mezclaron con la gente y realizaron actividades

comunes. La teología de la misión de los celtas estuvo “profundamente enraizada en la Biblia” (p. 99).

El octavo capítulo (pp. 109-134) describe el movimiento de reforma de los valdenses del Piamonte. Su firme compromiso con las Escrituras se evidenció en la pureza de vida. Fueron los primeros en tener una traducción de la Biblia. Además, sus pastores recibían un riguroso entrenamiento bíblico en el Colegio de Barba. Allí, también aprendían alguna profesión que les permitía entrar en contacto con la comunidad. El propósito era preparar misioneros. Cuando salían, lo hacían en parejas, el maestro y un discípulo. Distribuían libros, folletos o porciones de la Biblia. Barbosa destaca que las mujeres también podían participar de las acciones misioneras.

El capítulo nueve (pp. 135-156) evalúa a los moravos, el grupo pionero más orientado a la misión. Barbosa destaca cuatro factores determinantes: primero, el liderazgo visionario e innovador del Conde Nicolau von Zinzendorf, cuya vida estuvo centrada en Cristo y en su Palabra; segundo, los creyentes estuvieron firmemente fundamentados en la Biblia; tercero, tuvieron el foco en la misión, desarrollando sus actividades misioneras tanto local como internacionalmente, ninguna privación los detuvo; y cuarto, aplicaron principios misioneros eficaces.

El décimo capítulo (pp. 157-176) explica que las organizaciones misioneras en Europa y los Estados Unidos (1800s) fueron el motor que impulsó el despertar misionero protestante (p. 157). Fueron producto de movimientos precursores como el pietismo, el reavivamiento evangélico, el descubrimiento de nuevos territorios fuera de Europa y la organización de sociedades de voluntarios. Sobre esta plataforma se formaron las Sociedades Misioneras, que se enfocaron en las misiones extranjeras.

El capítulo once (pp. 177-199) explica que los adventistas desarrollaron toda una estructura para la misión global basándose en el mensaje del tercer ángel (Ap 14). A lo largo del tiempo, el foco misional fue transformándose. Cuatro factores caracterizaron su misión: (a) el desarrollo y expansión de sus instituciones (casas publicadoras, instituciones educativas, hospitalares, etc.); (b) el rápido crecimiento de miembros; (c) el desarrollo de un liderazgo local; y (d) la presencia de misioneros de otras divisiones.

La actividad misionera se fundamentó en las Escrituras y en la orientación profética de Elena G. de White.

En la tercera parte, Barbosa trata sobre las oportunidades (pp. 201-253) para el cumplimiento de la misión en todo el mundo. El capítulo doce (pp. 203-222) explica cómo, de 1910 a 2010, hubo un cambio demográfico del cristianismo del hemisferio norte hacia África, Asia y América Latina. Ahora se afirma que el futuro del cristianismo está en el “Sur global” (p. 205). Barbosa evalúa cinco aspectos que generaron este cambio: (a) el aumento de la membresía generada por diversas situaciones socioeconómicas, espirituales, la influencia carismática y el fracaso de la religión en países occidentales; (b) el proceso de indigenización, ya sea por cercanía o la formación de líderes locales; (c) el desarrollo de una teología bíblica que busca responder a las necesidades de la región; (d) la escasez de recursos financieros; y (e) la pasión por la misión local e internacional.

El capítulo trece (pp. 223-240) establece que las organizaciones son la clave del éxito misionero. El proceso de envío de misioneros se caracteriza por su flexibilidad, descentralización y autorreproducción. Para lograrlo, se requiere: (a) una estructura bien organizada, (b) un apropiado proceso de reclutamiento, (c) entrenamiento cabal, (d) provisión de oportunidades misioneras, y (e) financiamiento apropiado. El capítulo catorce (pp. 241-253) muestra que la iglesia remanente enfrenta desafíos al compartir el evangelio a todo el mundo (Ap 14,6), especialmente con miembros de religiones orientales (islam, budismo, etc.).

En resumen, la misión es posible mediante la centralidad de las Escrituras, estructuras bien organizadas, entrenamiento apropiado de los misioneros voluntarios y el aprovechamiento de las oportunidades para presentar el evangelio. Por eso, el libro de Barbosa contribuye al conocimiento erudito sobre la misión. Además, se apoya en el uso de los idiomas bíblicos, el análisis de fuentes primarias y diversas fuentes teológicas sobre la misionología. El libro es relevante para ayudar a quienes desean involucrarse en la misión y no saben por dónde empezar.

Producto de una tesis doctoral, el libro mantiene su rigor académico, lo que se evidencia en el uso de una gran cantidad de fuentes primarias y en la discusión que se desarrolla en las notas de pie de página. Sin embargo,

emplea un lenguaje fácil de comprender, reflexivo y motivador. El bosquejo y la estructura de la obra son consistentes, coherentes y lógicos, lo que permite tener un panorama completo, aunque sucinto, del cumplimiento de la misión desde la época bíblica hasta nuestros días. Queda claro que, por razones de espacio, no analiza detenidamente todos los períodos de tiempo, sino que selecciona los movimientos más relevantes. *Em missão* es una obra indispensable para todo pastor, estudiante o investigador interesado en aplicar la misión.

Edgard A. Horna
Facultad de Teología
Universidad Adventista del Plata
edgard.horna@uap.edu.ar